



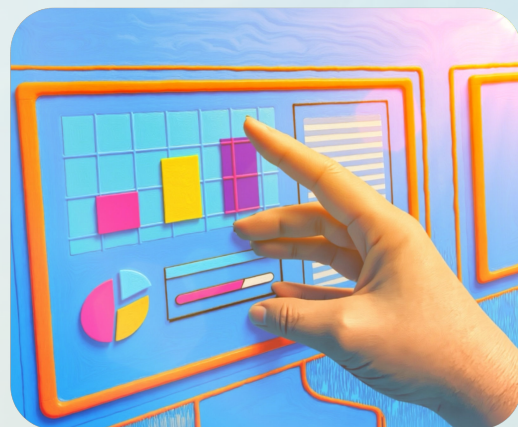
Los datos no son el destino, son un camino

Por Ahana Datta

Directora Global de Innovación Digital y Analítica de Sumun

Hoy en día, sería difícil encontrar a rector(a) o docente en Colombia que niegue la importancia de los datos en la educación. Todos sabemos, y repetimos con convicción, que los datos son clave para mejorar los aprendizajes, tomar mejores decisiones y gestionar nuestras escuelas con mayor claridad. En ese sentido, el debate ya no está en si los datos importan, sino en qué hacemos realmente con ellos en el día a día.

 Y ahí es donde aparece el verdadero reto.



En muchas escuelas, la conversación sobre datos se queda en el nivel del discurso revisamos resultados de pruebas, generamos reportes, llenamos plataformas y cumplimos con requerimientos administrativos. Sin embargo, esto no necesariamente significa que estemos siendo verdaderamente “data-driven”. Con frecuencia, los datos se convierten en un ejercicio burocrático más que en una herramienta viva para aprender, reflexionar y mejorar.

Por eso, vale la pena replantear qué significa realmente **“ser una escuela guiada por datos”**. Más que una característica fija o un estado ideal al que se llega de una vez por todas, ser “data-driven” es, sobre todo, un **proceso iterativo**. Implica probar, equivocarse, ajustar, volver a intentar y aprender continuamente. No se trata de tener datos perfectos, sino de construir hábitos de reflexión y **mejora basados en evidencia**.



Si miramos a otros sectores, como la salud o el “retail”, vemos que ellos tampoco nacieron siendo expertos en el uso de datos. Los hospitales, por ejemplo, no siempre tuvieron sistemas sofisticados para monitorear resultados clínicos o eficiencia operativa. Las grandes cadenas de retail no siempre supieron analizar el comportamiento de sus clientes con precisión. Lo que hicieron fue **empezar, experimentar, aprender de sus errores y mejorar sus procesos con el tiempo.**

En educación, podemos, y debemos, recorrer un camino similar. Esto implica ver los datos no como un instrumento de control o rendición de cuentas, sino como una oportunidad para aprender juntos: directivos, docentes y comunidades educativas. Implica crear espacios de diálogo en torno a la información, preguntarnos qué nos dicen los datos y, sobre todo, qué acciones podemos tomar a partir de ellos.

Ser una escuela verdaderamente orientada por datos no significa tener todas las respuestas hoy. Significa comprometerse con un proceso continuo de mejora, donde cada decisión nos acerca un poco más a lo que realmente queremos:

Mejores oportunidades de aprendizaje para nuestros estudiantes y una educación más justa y efectiva para todos.

Conoce más de Ahana Datta haciendo [clic aquí](#)